

Yann LE BOHEC, *César, la guerre des Gaules. Avec une étude d'histoire militaire*, París, Economica, 2009. 236 pp. [ISBN: 978-2-7178-5746-7]

El relato de las *Guerras de las Galias*, de César, es muy conocido, muy querido y muy leído por los franceses, pues no en vano es parte de su propia historia antigua. Son innumerables las traducciones que se han hecho de este clásico, y no siempre las más recientes son las mejores. En este libro, Le Bohec da la versión que Camille Rousset publicó en 1872, destacable por “la belleza y elegancia de la lengua”. Con “cepillado” adecuado, esta versión, en efecto, se lee con sumo placer y transmite la sencillez, precisión y efectividad que tiene la prosa cesariana. En este caso, el anzuelo para acercarnos otra vez a César es el estudio introductorio del profesor Le Bohec, que últimamente está publicando estudios cortos —pero interesantes— sobre el *Bellum Gallicum*. En este mismo año 2009 ha visto la luz el opúsculo titulado *Peuples et fédérations en Gaule (58-51 avant J.-C.): lecture socio-juridique du Bellum Gallicum* (París; De Boccard), trabajo que realmente se complementa, o complementa, a este otro que ahora comentamos.

Ahora bien, ¿por qué una nueva edición de la *Guerra de las Galias*? Yo creo que nunca está de más, por la razón que sea, poner a los autores clásicos a disposición del público. En el *avant-propos*, el autor nos da sus propias razones, que se pueden compartir o no: reforzar las figuras de los forjadores de las raíces de Europa, que en el caso galo serían Vercingétorix y, como complemento, o como contraste, el propio César. No se oculta cierto “*esprit nationaliste*” que en el caso francés no es sospechoso ni es equivalente de “rechazo de la nación”, de la gran nación (como puede ser el caso de algunos miopes nacionalismos españoles), sino que el pasado y las grandes figuras contribuyen, en distinto modo y grado, a conocer su “pasado nacional” para querer más a su nación *hoy*. Y esto se hace con naturalidad y sin vergüenza, que es lo que sucede ahora en España, país eternamente cainita que abomina su pasado.

Otra razón, igualmente valiente, aducida por Le Bohec para poner en circulación de nuevo este César, es poner en valor la historia militar, que en Francia —y muchos otros países europeos, diría yo— ha sido relegada a un segundo plano en los estudios históricos porque el historiador que la practica parece “estar contaminado” por cierta ideología de tipo totalitario o hasta fascistoide. Qué ignorancia. Las tendencias historiográficas del siglo XX, y su pesada y a menudo pesarosa ideología “socio económica” contribuyeron no poco al descrédito de la historia militar. Basta recordar, como indica el propio Le Bohec, la influencia que ha ejercido en las universidades francesas la Escuela de los *Annales*, inspirada estrechamente en la doctrina marxista leninista, que eclipsó totalmente los estudios de historia militar (p. V). En las sociedades modernas, como en la sociedad romana, la guerra es parte de la política, de la economía y de la sociedad; y parte consustancial de Estado constitucional. El ejército es una institución del Estado enorme, compleja, con sus cuerpos de tropas, sus oficiales y cuadros jerárquicos, sus reglas, su disciplina, su derecho, sus implicaciones económicas y sociales de gran importancia. Pero es verdad, como

alguien pueda subrayar, que hay cierto rasgo inhumano en la milicia, en la guerra: la violencia, la crueldad y la muerte que parece llevar anejo el oficio militar.

Pero la guerra también ha sido considerada un arte, que se refleja en las tácticas y técnicas de combate, en la fabricación de máquinas, en los sistemas de asedio... En estos aspectos el profesor Le Bohec pone el acento en el amplio estudio que presenta (pp. 1-58). En todas las páginas –como en toda la obra histórica de este autor– se percibe realmente la pasión y la admiración por las técnicas militares, por la capacidad de organización, por la forma en que el ejército romano resuelve sus empresas, con tenacidad y disciplina. Creo que lo que Le Bohec valora realmente es el ejército “como colectividad”, como grupo humano magníficamente orquestado.

La primera parte del libro, titulada “Elementos de historia militar antigua” es realmente un mini-manual sobre el ejército romano a la luz de *Bellum Gallicum*.

En primer lugar, al hilo del relato cesariano, cronológicamente, se glosan las causas de la guerra (p. 3-6), las principales etapas del período 58-51, y los pueblos implicados en el conflicto (p. 7-9). El capítulo segundo estudia en profundidad a uno de los contendientes –los galos–, y en el tercero, al otro, los romanos.

Con mirada retrospectiva, las guerras contra los romanos sirvieron, a lo largo de los ocho años de desarrollo, como factor de cohesión de los diferentes pueblos indígenas, que tenían seguramente instituciones comunes, pero que no funcionaban bien. Esa desestructuración pre 58 se percibe en la organización (en realidad desorganización o descoordinación) de sus ejércitos. Así, vemos cómo los jefes galos organizan *concilia* para hacer frente a los romanos, y evalúan sus fuerzas de caballería (principalmente de helvecios, eburones, bellocos y tréviros), sin que ninguno de estos grupos étnicos tenga en la guerra una técnica u organización comparable a la de los romanos. El autor, siguiendo a César, hace un recuento de efectivos (p. 15) y un repaso a las armas, particularmente a las lanza galas (p. 15-17); dedica una sección a poner de manifiesto la carencia de tácticas (p. 18-24) y a la necesidad de crearla para estar a la altura del enemigo (p. 25-28). Éstos, los enemigos, los romanos, muestran en esta guerra gálica su extraordinaria maquinaria organizativa. Sus legiones (p. 29-31) apoyadas por *socii* (p. 31-33), todos ellos dirigidos por un comandante excepcional, genio militar, César (p. 33-34), y unos oficiales fieles (p. 34-35), cuyos rangos se glosan siempre siguiendo el relato cesariano.

Un relato fáctico-militar tan taxativo como el *Bellum Gallicum* deja resquicios para hacer un mini ensayo sobre “la vida cotidiana” del ejército romano en el transcurso de sus campañas (p. 36-38), para hablar de las condiciones del combate, el armamento romano, la logística (p. 38-39), la diplomacia y la marcha (p. 39-35).

Una tercera sección explica sumariamente el combate, volviendo a insistir en la importancia del entrenamiento y la disciplina en el ejército romano, que se expresa en campaña, en combate. Moral del esfuerzo, fortaleza psicológica y técnica se unen para mostrar a un ejército muy efectivo a la hora de construir un *vallum* o de mostrar unidad y compenetración en el ataque y en los asedios (p. 51-53), donde se explica con dibujos el bien conocido de Alesia).

En fin, todo este amplio estudio introductorio es una anticipación al relato del *Bellum Gallicum* (aquí p. 63-218) que el lector va a leer, desentrañándole las claves,

en una dialéctica “ejército bien organizado” (el romano) *versus* un ejército anárquico y bisoño en grandes empresas (el galo), que es vencido no por su falta de valor personal o ideales sino porque el enemigo, los romanos, tienen una preparación, material y psicológica, “estructural y bien estructurada”. La guerra de las Galias fue, claro, un choque de culturas, de mentalidades, de religiones, de estrategias y de técnicas bélicas. Y la Guerra de las Galias retrata bien, aunque no equitativamente, ese choque de culturas. Es un tópico bien conocido al hablar del ejército romano, pero que en la guerra de las Galias encuentra su pleno sentido, como lo encontrará a lo largo de la historia en otros escenarios.

Para los romanos, y particularmente para César, como es bien sabido, la victoria en Galia fue un trampolín decisivo para su carrera política en Roma. La “baza gala” fue para muchos romanos poderosos de la época, los enemigos “romanos” de César, “una jugada excesiva, demasiado fuerte” y sospechosamente capitalizada por un solo hombre. “Mais les hommes politiques son parfois prêts à faire feu de tout bois. Ils firent feu de tout bois, et c’est ainsi que l’on alla doucement vers la guerre civile (49-45)”, como dice Le Bohec en la página de conclusiones.

Leer, o releer, la obra de un gran estadista romano no sólo debe servirnos de entretenimiento literario —que también— sino también debe llevarnos a reflexionar sobre conceptos más profundos, por ejemplo, la necesidad y oportunidad de la conquista, el choque de culturas, y su “fagocitación” posterior, sobre la reorganización y culturización de las naciones vencidas, sobre el papel del estadista en el Estado, sobre el “imperialismo” necesario o innecesario y, finalmente, sobre el Poder, con mayúsculas, y sobre aquello que puede o debe hacer grandes o mezquinos a los Estados.

Sabino Perea Yébenes
Universidad de Murcia

Gustavo SANZ PALOMERA, *La Annona y la política agraria durante el Alto Imperio romano*, Oxford, BAR Internacional Series 2112, 2010, 186 pp. [ISBN: 978-1-4073-0653-7]

El texto de Gustavo Sanz Palomera que ahora recensamos, *La Annona y la política agraria durante el Alto Imperio romano*, resultado de un trabajo minucioso y bien elaborado de tesis doctoral publicado recientemente por los *British Archaeological Reports*, cuenta con sobrados méritos para destacar entre los estudios que sobre la política agraria romana se han publicado en los últimos años. Y esto se debe a varias razones. La primera, y fundamental, porque el análisis histórico de la política agraria durante el Alto Imperio romano no ha conseguido todavía en España el desarrollo de otras parcelas del estudio histórico sobre la Antigüedad. La segunda, por el sobresaliente trabajo de documentación y análisis crítico que lleva a cabo el autor, un joven y solvente investigador con un extenso currículo a sus espaldas. La tercera, por ofrecer un gran repertorio de ideas interesantes, bien argu-